

EPISTOLARIO DE SOR DOLORES PEÑA Y LILLO (CHILE, 1763-1769)

Raïssa Kordic Riquelme (prólogo y edición crítica)

Madrid; Frankfurt: Iberoamericana; Vervuert, 2008. 520 p.

Bernarda Urrejola D.

Universidad de Chile - El Colegio de México

Las 65 cartas autógrafas de la religiosa dominica chilena sor Josefa de los Dolores Peña y Lillo (1739-1822), escritas de su puño y letra entre 1763 y 1769, en Santiago de Chile, han sido editadas recientemente por la filóloga Raïssa Kordic y publicadas en 2008 por Iberoamericana-Vervuert. Esta edición crítica forma parte de la colección Biblioteca Antigua Chilena (BACH), que comenzó a publicar Mario Ferreccio, en 1984, en un esfuerzo filológico dirigido a recuperar textos coloniales de gran valor patrimonial. Dentro de esta colección se encuentran obras como la *Relación autobiográfica*, de Úrsula Suárez; *La guerra de Chile*, y *Cautiverio feliz*, por mencionar algunas.

Según afirma la editora, las ediciones críticas o filológicas permiten un acercamiento confiable a los textos originales, por cuanto el filólogo explica la lengua de la época, contextualiza los usos que aparecen en el escrito y disminuye a un mínimo las posibles alteraciones o adulteraciones del mensaje original. En palabras de Kordic: “no solo hay que determinar valores sémicos que con frecuencia no están recogidos en diccionarios, sino que hay que comprender exóticas formaciones morfológicas y acertar en la interpretación de un discurso sintácticamente embarullado y a veces desconcertante. Cuando no se tienen los criterios, los métodos y la formación en materia idiomática y textológica, las conclusiones pueden desembocar en magnas (y a veces tendenciosas) confusiones ilustradas. La labor hermenéutica historiográfica debe hermanarse con la filológica”. Se desprende de lo anterior la necesidad de un acercamiento multidisciplinario a estos documentos patrimoniales, imperativo que Kordic subraya en reiteradas ocasiones.

ACERCA DE LAS CARTAS

Como señalaba al inicio, el epistolario está compuesto por 65 misivas escritas por la dominica chilena sor Josefa de los Dolores Peña y Lillo (1739-1822) y dirigidas a su director espiritual, el jesuita Manuel Álvarez (1701-1773) en el contexto que rodeó la expulsión de la Compañía de Jesús del territorio chileno, esto es, entre 1763 y 1769. Los manuscritos originales de estas cartas fueron encontrados por su editora en el convento de dominicas Santa Rosa de Lima, de Santiago de Chile. Hasta entonces sólo se conocían las escuetas e imprecisas menciones que autores como José Toribio Medina y José Promis hacían de la religiosa.

Posteriormente se organizó un equipo de investigación interdisciplinario para estudiarlas (Fondecyt, 2001-2003). Si bien no se cuenta con las cartas de respuesta que el sacerdote Manuel Álvarez envió a sor Dolores, pues ella prefería quemarlas por seguridad, las de la religiosa fueron devueltas al convento, razón por la cual este epistolario permanece entre las dominicas hasta el día de hoy. Al respecto, Rosa Meza, quien escribió la historia del convento en 1923, señala que el padre Manuel Álvarez, poco antes de salir expulsado de Chile, entregó las cartas de sor Dolores al entonces obispo de Santiago, quien las legó a sus sucesores, hasta que a mediados del siglo XIX fueron entregadas al Monasterio de Santa Rosa, donde se conservan hasta la fecha.

Kordic afirma que la falta de imprenta en Chile (que sólo llegó hasta 1811) habría tenido como efecto positivo el haber retardado y dificultado la edición e impresión de manuscritos como éste en el territorio chileno, lo cual hace posible encontrar actualmente textos que “no plantean problemas como los de la intervención de impresores, deturpación de los testimonios o contaminación textual entre ediciones y ejemplares distintos” (p. 17).

LA EDICIÓN CRÍTICA

El valor documental de la edición que hace Kordic es enorme y se desprende de varios años de trabajo. A modo de ejemplo, la editora afirma que

muchas de las cartas manuscritas no tenían fecha y por ello fue necesario ordenarlas en función de indicios textuales que permitieran ubicarlas en una serie cronológica, trabajo que comenzó Lucía Invernizzi y que perfeccionó Kordic.

En cuanto a lo anterior, el mencionado equipo de investigación en el que participó Kordic, entre 2001 y 2003, publicó varios estudios basados en una primera transcripción de las cartas y en el orden preliminar hecho por la filóloga. Pese a lo provisorio de dicho orden, aquellos estudios ya evidencian el enorme potencial histórico, religioso, cultural y literario de la figura de sor Dolores. Este mismo potencial es el que busca subrayar la editora en su estudio introductorio, pues, junto con la contextualización y descripción de los interesantes fenómenos lingüísticos que pueden ser encontrados en las cartas, hace un recorrido por las principales influencias literarias y doctrinales que evidencia el epistolario, entre las cuales destaca de manera especial la tradición mística de santa Teresa de Ávila y de san Juan de la Cruz, así como la influencia de figuras como fray Luis de Granada y santa Rosa de Lima. También considera Kordic los rasgos estilísticos y retóricos de la escritura de sor Dolores, propios de una tradición religiosa ligada a la narración confesional de experiencias espirituales, todo lo cual, en consonancia con el uso de algunas expresiones propias del lenguaje hablado de la época, dan un carácter muy particular a las cartas.

De este modo, si bien el epistolario resulta, como la misma Kordic lo dice, “probablemente la mejor de las fuentes existentes para el conocimiento de la lengua española hablada en la Colonia chilena”, creo que además su lectura complementa de manera indiscutible la visión acerca del mundo colonial chileno al que ya nos permitía acercarnos con extraordinaria frescura y picardía la *Relación autobiográfica*, de Úrsula Suárez (1666-1749).

BIBLIOGRAFÍA

Kordic, Raissa. “Chile colonial. Filología e historia: Las cartas de sor Dolores Peña y Lillo”. *Suplemento Artes y Letras*, El Mercurio, domingo 3 de junio de 2007.